

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

GANAMOS... poquito. PERDIMOS...

El Parlamento Europeo mostró la verdad sobre las misiones médicas cubanas

CÓMO HABLAR «DE» DIOS, PARA HABLAR «CON» ÉL

Burnout en docentes y su afrontamiento

Homenaje a Solzhenitsyn



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no
necesariamente expresan la filosofía
y pensamiento de la Universidad;
son responsabilidad
de los autores.

Junio de 2021
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Mirar hacia adelante

Durante seis meses la mira de muchos mexicanos se enfocó hacia el proceso electoral celebrado el pasado 6 de junio. La cantidad de puestos que estaban en disputa y el significado esperado de las elecciones para los distintos partidos, subió de tono conforme pasó el tiempo, al grado de que hubo quien, en contra del mandado de la Ley, se inmiscuyó en el mismo cuando no le estaba permitido, con tal de obtener la victoria. Otros incumplieron con la normatividad fueron eliminados de la contienda. Hasta al árbitro electoral, el INE, fue agredido por la máxima autoridad del país.

Las elecciones federales y estatales salieron adelante en un contexto de expectativa y temor, con actos aislados de violencia y sospechas de intervención del crimen organizado, buscando inclinar la balanza a su favor, en un intento de favorecer a candidatos colaboradores o no hostiles, y hasta eliminando a quienes estorbaran, ya fueran contendientes o sus simpatizantes.

Los resultados se han prestado a numerosas interpretaciones, según la óptica y los intereses en juego. Lo primero que ha llamado la atención es el porcentaje de votantes a nivel nacional que superó el 50 por ciento y se coloca como una de las elecciones con mayor participación. Sin embargo, el número de ausentes es casi de la mitad de los ciudadanos registrados. Y si bien no es un fenómeno exclusivo de México, lo cierto es que también refleja que un gran número de mexicanos no están comprometidos con la democracia, por la razón que sea. Esto es lamentable en un país que durante un siglo aspiró al establecimiento de un sistema donde la población definiera a sus gobernantes. La democracia mexicana es un proceso de construcción, que no debe esperar a los comicios para avanzar, sino que tiene que ser consecuencia de un trabajo permanente.

Del mismo modo que hay una mitad de electores, ésta se divide en dos grandes grupos por el momento: quienes apoyan una transformación que divide y favorece a unos y menos precia a otros, y quienes ven en este proyecto no sólo un peligro para la democracia



foto: forbes.com.mx

sino también para el desarrollo del país. El primer grupo tiene un partido como eje principal y pequeños satélites que se le unen, en parte por coincidir con el proyecto y en parte por los beneficios que obtienen de ello. Juntos pueden alcanzar el porcentaje de votos que se requieren para reformar leyes. En cambio, carecen del peso necesario para reformar la Constitución. Dependerá de la oposición definir si apoyan o no los proyectos que se presenten.

En cuanto a la “oposición”, pareciera que el único incentivo para estar unidos es eso, oponerse. Y, aun así, estar agrupados no les permitió conservar o conquistar gobiernos de los estados, aunque en muchos casos si adquirieron fuerza en los congresos locales. Al momento de escribir estas líneas siguen en debate algunas de las victorias ya declaradas por las autoridades electorales, pero que entraran a juicio en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Como en todo juicio, el resultado es incierto. Tocar a esta oposición negociar y generar un proyecto común, de beneficio para México, a fin de pasar de la defensiva a la ofensiva, con una propuesta clara y atractiva que justifique el apoyo recibido. La unión de este grupo es frágil y para mantenerse requerirá de esa agenda común y evitar los aspectos que la pongan en riesgo.

Sin embargo, las elecciones mostraron fortalezas y debilidades, avances y retrocesos, triunfo y derrotas. En fin, son resultados mixtos en los lo único que quedó claro, es que Morena, como

lo fue el PRI a finales del siglo pasado, no es invencible. La derrota más emblemática es la ocurrida en la Ciudad de México, territorio de la izquierda desde la alternancia democrática y que parecí haber llegado para quedarse. Ahora perdió la mitad del territorio y el predominio en el congreso local.

Todos los movimientos registrados demuestran, a fin de cuentas, que los electores no fueron entreguistas a ningún grupo. Los electores son críticos y castigan a quien no cumple o cuyos proyectos no conducen a lo deseado. Esta es una lección para todos los partidos. Han cosechado lo que sembraron, ahora les toca demostrar, en los cargos que ocupen, que fue una elección correcta, de lo contrario recibirán el castigo electoral correspondiente.

Suele decirse que la sucesión presidencial se prepara a partir del tercer año de gobierno, por lo que los partidos y posibles candidatos empiezan a prepararse. También la ciudadanía debe hacerlo, observar, vigilar y conocer el desempeño de partidos y candidatos deberá ser una tarea permanente para mirar para adelante, de tal suerte que se apoye y aliente a quienes construyen y trabajan por el bien común, no por intereses facciosos, y descartar por anticipado a quienes dividen y buscan el retroceso personal y social. Será tiempo de mirar hacia adelante.

José de Jesús Castellanos López
Editor

GANAMOS... poquito. PERDIMOS...

Gerardo Mosqueda

Una semana es suficiente, de acuerdo a las normas para cumplir con el procedimiento de recuento de los votos y las declaraciones de triunfo de cada proceso, para después de contarlos, declarar a los ganadores de cada proceso pero quedan las impugnaciones, las investigaciones que fueron turnadas a las áreas jurídicas de los partidos y de la autoridad, así que sin tanta prisa, por ahora se puede contar que la alianza opositora sigue sin presentar sus diagnósticos electorales en los estados, donde por cierto tenían posibilidad de ganar ocho gubernaturas y ganaron dos.

Otros mensajes en medios están entorno a la contratación de habilidosos manejadores de las redes sociales, influencer's, que operaron para las estrategias del partido verde ecologista de México... es decir están quedando algunos temas pendientes que difícilmente cambiarán el sentido general de los resultados electorales.

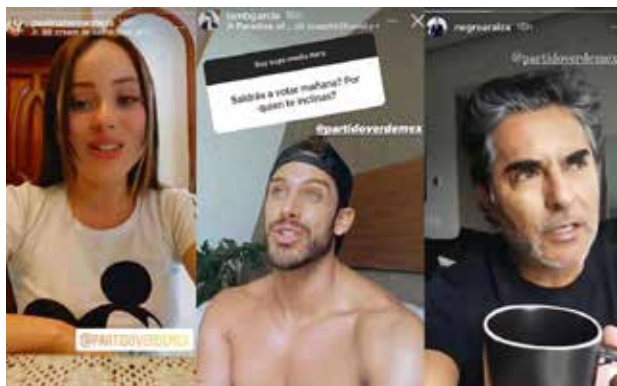


foto: aristeguinoticias.com

El presidente está tardando en entender que su terminología electoral está, por lo menos desactualizada, como casi todo lo que dice, no solo electoral... dice que está feliz, feliz, feliz... porque gana las gubernaturas y se expresa enojado porque los medios hicieron que se perdiera más de la mitad de las alcaldías de la Ciudad de México y la mayoría en el congreso... de no ser por la intervención de los perversos

medios de comunicación lo de la CDMX estaría tan bien como el reto del país (lo que usted quiera entender).

(Se sigue haciendo bolas con las mayorías absolutas, calificadas, descalificadas, económicas, caras... pobres, ricas, clase medieras... por lo que solo queda a los mexicanos tener más paciencia. (Donde la puedan conseguir... se va a necesitar).

Acudieron a las urnas, el pasado domingo un poco más de la mitad de los ciudadanos que se encuentran en el padrón electoral mexicano, claro que eso es una buena noticia, esperando que fuera mejor, la sola diferencia en la participación trajo cambios profundos en la actitud de los electores.

Aunque queda pendiente un análisis sociológico acerca de la participación de los mexicanos, de las zonas del país donde vivimos, de las edades que predominaron en la participación en las urnas, de las esperanzas en medio de la crisis económica y política que ya ha deteriorado todo el entorno económico de las familias mexicanas y aunque falta por entender que pretende el gobierno mexicano con el manejo de la pandemia, solo por mencionar lo que está en la punta de iceberg.

Días previos a la elección, aparecieron las vacunas, se dieron prisa en vacunar a muchos, llegaron a vacunar en un día casi un millón de mexicanos, pero pasó la elección y no hay prisa, volvieron a los ritmos que tenían al inicio de la aplicación, dismantelaron el sistema de discursos vespertinos con el subsecretario (le hicieron su despedida con pastel y mariachis..) urgieron a que iniciaran las clases en la educación básica, ahora tenemos contagios entre adolescentes que acuden a las escuelas.

En las cifras oficiales rebasamos los 230000

mexicanos que han perdido la vida como consecuencia de los contagios, en una conferencia del Dr. Julio Frenk afirmó que las cifras, al día de hoy son superiores a los 600000...

Como desactivaron desde el gobierno el aparato de comunicación, es más probable que ahora si se empiecen a publicar cifras mejor sustentadas, sin contar las que genere el regreso a una improvisada agenda de nueva normalidad.

Si ustedes de los mexicanos que estaban pendiente de que el partido en el poder no tuviera opción para repetir las condiciones de manipulación del congreso de los diputados federales de nuestro país con la sobre representación que le facilitó la mayoría calificada, puede estar convencido de que lo que usted hizo para ese propósito, funcionó. El MORENA no tiene condiciones, ni sumando a sus partidos subordinados, para manejar iniciativas de reformas constitucionales (que los de morena y sus subordinados siguen contentos porque decidirán el presupuesto federal, parece que no hace falta explicarlo).

...Que se pueden hacer alianzas con todos los partidos, no hace falta explicarlo.

Es decir, el arrogante partido hegemónico está por terminar sus funciones (si es que las entendieron...) a partir de la próxima legislatura “tendrán que leer” lo que les manden votar porque ahora si hay que saber de qué se trata...

La sociedad tendrá que lidiar con nuevos actores políticos, los gobernadores del MORENA, a nombre de los cuales el presidente López se encargó de agradecer la buena conducta de la delincuencia organizada porque se habría portado mejor que la delincuencia de cuello blanco...

Nunca como hoy está comprobado la importancia de la participación ciudadana, esa que el presidente descalifica porque no se le someten... esas clases media “aspiracionistas y de títulos académicos, de la cultura del esfuerzo, los que generan empleos a los que dice que no hará caso porque son egotistas, porque no le toman en cuenta con sus programas sociales y promete que los dejara pasar porque con la clase media “no se puede...”

¡La clase media le cambió la esperanza a nuestro país! 



El Parlamento Europeo mostró la verdad sobre las misiones médicas cubanas

Harumi Suzuki

El coordinador nacional del Movimiento Cristiano Liberación (MCL), Eduardo Cardet, señaló que la resolución del Parlamento Europeo que condena la violación de los derechos del personal enviado en las misiones médicas cubanas es un “reconocimiento a la verdad” sobre cómo actúa el régimen comunista.

Cardet indicó en una entrevista a Radio Martí que esta condena es un reconocimiento de “la violación sistémica de los derechos humanos y

laborales del personal sanitario”, que es enviado a servir en el extranjero “en sus diferentes modalidades”.

Además, indicó que esta resolución del Parlamento Europeo deja claro “el carácter abusivo y apropiador del régimen” cubano y es “un respaldo fuerte y claro a las personas, organización, gobiernos, que han venido denunciando tan graves violaciones”.

“La Unión Europea se posiciona en sintonía



con los intereses del pueblo cubano, con nuestros anhelos de justicia, libertad y prosperidad”, agregó.

El 10 de junio, el Parlamento Europeo aprobó una resolución “sobre los derechos humanos y la situación política en Cuba” donde “condena enérgicamente la existencia de presos políticos, la persecución política persistente y permanente, los actos de acoso y las detenciones arbitrarias de disidentes en Cuba”.

“Condena las violaciones sistémicas de los derechos humanos y laborales cometidas por el Estado cubano contra su personal sanitario

enviado a prestar servicios en el extranjero en misiones médicas”, agregó.

El Parlamento recordó que la resolución 168 del Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera de Cuba “impone a todos los empleados civiles en el extranjero que trabajan para el Estado o para empresas estatales, incluido el personal médico, deberes y obligaciones injustificados que violan la dignidad humana y los derechos humanos más básicos y fundamentales”.

“El Código Penal cubano castiga con sanciones de ocho años de prisión a todos los funcionarios que no terminan las misiones médicas o que deciden no volver a Cuba”, resaltó.

Asimismo, indicó que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha “considerado estas misiones médicas como una forma moderna de esclavitud” y señaló que la alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre las misiones médicas cubanas puso en relieve “las condiciones de trabajo precarias e inhumanas del personal médico”.

El Parlamento Europeo instó al régimen cubano a que cumpla “efectivamente la Convención Americana sobre Derechos Humanos” y garantice el derecho del personal médico en el extranjero de “salir de su país y regresar a él, de conformidad con las normas internacionales en materia de derechos humanos”.

“Pide que el Gobierno cubano aplique reformas jurídicas para garantizar las libertades de prensa, asociación y manifestación, y ponga en marcha las reformas políticas que permitan unas elecciones libres, justas y democráticas que tengan en cuenta la voluntad soberana y libremente expresada del pueblo cubano”, agregó. [x](#)

ACI Prensa



CÓMO HABLAR «DE» DIOS, PARA HABLAR «CON» ÉL

Sergio Alberto Urueta Calderón

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo es una reflexión seria sobre el problema del lenguaje sobre Dios, surgido como una inquietud de las Jornada Internacional virtual de Filosofía Cristiana. Como una inquietud por reflexionar sobre el modo más adecuado de referirnos a Dios.

El problema del lenguaje acerca de Dios lleva anejo un problema precedente: el problema del lenguaje mismo. Al abordar el problema del lenguaje más adecuado para hablar de Dios, debemos hacernos varias preguntas: ¿Podemos decir algo acerca de Dios?

Al decir algo acerca de Dios ¿qué omitimos acerca de él?, es decir, ¿qué no estamos diciendo de él? ¿Cuáles expresiones nos dan elementos certeros acerca de los atributos de Dios? ¿Es posible demostrar/probar la existencia de Dios a través del lenguaje? ¿Es posible decir algo más acerca de Dios, luego de todo lo que ya se ha dicho? ¿Qué sentido da a lavada lo que podemos/no-podemos decir acerca de Dios? ¿El hablar de Dios es un modo de conocerlo? ¿Cuál es la actitud que debemos tomar ante lo que podemos/no-podemos decir acerca de Dios?

El presente ensayo tiene como finalidad responder a tales cuestiones, desde una argumentación filosófica. Las posturas de la fenomenología de la religión nos revelan el alcance del lenguaje para hablar de/con Dios; de manera que el presente trabajo pretende llevarnos del mero ejercicio lingüístico a la experiencia de Dios, pues no tendría sentido decir/no-decir algo acerca de Dios si eso no nos lleva al diálogo con el totalmente Otro. No valdría la pena lograr el conocimiento teórico del lenguaje acerca de Dios, si eso no nos sumerge en la dimensión

trascendente de una amistad con el Dador de vida que es, en última instancia, la finalidad de una auténtica indagación científica, artística, filosófica, religiosa o teológica.

Por otra parte, se requiere más que una postura cómoda como la analogía (M. Beuchot) para hablar de Dios, porque un lenguaje analógico sigue considerando a Dios como un “objeto de estudio” y es, además, inoperante (dogmático/no-práctico). Desde esa perspectiva, sólo la fenomenología muestra (φαντάζομαι) el Fenómeno (Θεός) al cual Cómo hablar «de» Dios, para hablar «con» Él 4 deseamos acceder, no sólo para conocerlo (curiosidad) o describirlo (conceptualización); sino para entablar una relación personal con Él (δύο-λόγος).

¿De qué serviría, entonces, saber cuál es el lenguaje más adecuado acerca de Dios, si eso sólo satisface la curiosidad o infla la soberbia intelectual, dejando inoperante el saber alcanzado? Ergo, el presente estudio pretende transportarnos del hablar «de» Dios al hablar «con» Dios. Así, el objeto del presente trabajo trasciende las barreras del decir y nos coloca en la actitud del no-decir algo acerca de Dios, es decir, la contemplación silenciosa del Omnipotente, donde el goce de su sola Presencia se convierte en una comunicación sin palabras.

Finalmente, no pretendemos decir todo acerca de Dios, porque ¿cómo podría el pensamiento conocer al Inabarcable, y el lenguaje decir algo del Inenarrable? Por lo tanto, nuestro estudio se limita a refutar las posturas filosóficas que no nos sirven para expresar al Dios inenarrable; no obstante, nos permite encontrar un acceso al Μυστήριον Θεός, que ha querido revelarse y cuya Palabra “se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn I, 14).

Lo que pretendemos con el presente estudio es demostrar que el único lenguaje con el cual

podemos decir algo acerca de Dios, no puede ser otro que el lenguaje común, el cual siempre será limitado por ser, precisamente humano. Que el lenguaje nos permite un acceso a Dios no sólo para hablar «de» Dios, sino para hablar «con» Él. Que la oración y el diálogo con Dios nos lleva a un nivel superior de lenguaje, donde estar en la Presencia del Otro sin-decir nos permite conocerlo y amarlo, cada vez más/mejor. Para eso fundamentaré mis posturas en autores que han demostrado gran claridad sobre el lenguaje acerca de Dios y refutaré a alguno que me parezca confuso y poco práctico.

Nuestro ensayo pretende mostrar, más que demostrar, que el lenguaje más adecuado para decir algo «de»/«a» Dios es el que viene de una experiencia rica por el encuentro con Dios y, por otro lado, que un lenguaje claro nos permite acceder al misterio de la Palabra que habita en nosotros y desea entablar un diálogo con el hombre, en tanto que λόγος.

1. Hablar «de» Dios

Lo primero que debemos decir acerca del problema del lenguaje es que éste siempre será imitado, precisamente por ser humano. El ser humano es el único ser capaz del lenguaje, si entendemos al lenguaje como un fenómeno cultural. Lichtenberg (1990) considera el lenguaje como la única manera

de expresar el saber, y afirma: “La invención del lenguaje es anterior a la filosofía” (p. 203). Así, Lichtenberg remarca la necesidad del lenguaje para expresar lo que verdaderamente queremos expresar.

No existe, pues, otra manera de expresar el pensamiento más que con el lenguaje. Daremos aquí el crédito a L. Wittgenstein (1993), cuyo mayor aporte es considerar el aspecto lingüístico de la reflexión filosófica y entender al hombre como lenguaje. Él mismo afirma: “toda filosofía es crítica lingüística” (4.112). La limitación de Wittgenstein es afirmar que nada, o muy poco, se puede aportar al pensamiento si no se entiende todo desde el lenguaje. Aquí, también debo hacer una ampliación de su afirmación, pues si toda filosofía es lenguaje, no todo lenguaje es filosófico.

Por lo tanto, el lenguaje acerca de Dios no puede ser otro que el lenguaje humano, el cual está siempre limitado por la condición humana misma. T. Adorno coincide con él cuando afirma que los problemas filosóficos son, en sentido amplio, problemas del lenguaje filosófico y se requiere una crítica del lenguaje para comprender la filosofía (Adorno, 1987). Podemos concluir, pues, que se requiere del lenguaje para poder expresar lo que pensamos, tal como lo pensamos y deseamos. Pero ¿cómo expresar con exactitud aquello que sabemos (o creemos saber) acerca de Dios? En nuestro caso el problema filosófico que queremos expresar,

por medio del lenguaje, es el más inenarrable de todos; pues el fenómeno que pretendemos mostrar escapa no sólo a las limitaciones del lenguaje, sino a las del pensamiento mismo.

Por lo tanto, debemos humildemente aceptar que la complejidad del lenguaje que hemos de usar es proporcional a la complejidad del Fenómeno Θεός, al cual pretendemos expresar por medio del lenguaje. ¡Y la cuestión se complica todavía más! porque, antes de saber si lo que expresamos con palabras corresponde verdaderamente al pensamiento que queremos expresar tal como queremos expresarlo, debemos cerciorarnos de que nuestras ideas acerca de Dios corresponden realmente al ser mismo del Μυστήριον. Por eso, en mi opinión, considero que la reflexión acerca de Dios va surgiendo junto con el lenguaje mismo acerca de Él. Si tenemos ideas claras acerca de Dios, debemos usar un lenguaje que corresponda a esos pensamientos y, por otra parte, el lenguaje nos permite expresar con precisión lo que queremos decir acerca de Él.

De ahí se deriva la complejidad del lenguaje acerca de Dios, ya que la diversidad de religiones, de conceptos sobre él y de expresiones espirituales, podría expresar con la misma palabra Θεός una concepción distinta de él y, por otra parte, hablamos de la misma realidad Dios con expresiones distintas (el Otro, lo Trascendente, lo Sacro, la Palabra, etc.).

Un lenguaje analógico no es suficiente, por lo menos no para hablar «con» Dios. Es precisamente aquí es donde difiero de Beuchot (2017), quien afirma: Mas por eso hay que acudir al lenguaje analógico, para hablar de Dios al hombre de hoy con un discurso que no se quede demasiado en lo inefable y que pueda brindarle algún acceso a lo Absoluto sin tener la pretensión de que se ha alcanzado demasiado. En realidad, el lenguaje o discurso analógico es consciente de estar rozando apenas el misterio, pero de manera suficiente. No tiene pretensión de sentido literal,

pero tampoco renuncia por completo a él para refugiarse en un lenguaje alegórico; más bien se coloca en medio de ambos (p. 203).

No se requiere, pues, un lenguaje distinto al existente, mucho menos uno analógico. El lenguaje en-sí/por-sí mismo es ya un acceso al Μυστήριον. Tillich (1974) afirma:

Para la fenomenología, el lenguaje ofrece una vía de acceso a la intuición de las esencias. Intuir la intención que contiene una palabra es, para la fenomenología, una demanda básica. Se presupone que la colectividad que crea el lenguaje está en una relación intuitiva de unidad con las esencias, y que el lenguaje, por lo tanto, es una revelación inmediata de las esencias (p. 38).

El lenguaje es, en ese sentido, suficiente para expresar el Μυστήριον. Las palabras, en tanto continentes de un significado colectivo, pueden revelar concretamente algunos aspectos del Fenómeno Θεός. El mismo Tillich (1972) sostiene:

La situación semántica hace evidente que el lenguaje del teólogo no puede ser un lenguaje sagrado o revelado. El teólogo no puede limitarse a la terminología bíblica ni al lenguaje de la teología clásica. No podría evitar los conceptos filosóficos, aunque utilizase tan sólo palabras bíblicas; y menos aún podría

evitarlos si empleara únicamente los términos que usaron los reformadores.

Por consiguiente, debe emplear términos filosóficos y científicos siempre que lo juzgue útiles para su cometido de explicar los contenidos de la fe cristiana. Debe velar entonces por dos cosas: la claridad semántica y la pureza existencial. Debe evitar la ambigüedad conceptual y la posible distorsión del mensaje cristiano por la intromisión de ideas anticristianas so pretexto de usar una terminología filosófica, científica o poética (p. 18).

Además, el lenguaje que se usa para hablar de Dios es connatural al sujeto, inmerso en la cultura. Lichtenberg (1990) afirma: “El lenguaje metafórico es una especie de lenguaje natural que uno se construye con palabras arbitrarias, pero precisas.” (p. 110)

Y sabemos que una roca o una planta no poseen la capacidad del lenguaje, pues sólo el hombre es capaz del lenguaje. Pero, por otra parte, el lenguaje es limitado, por ser producto cultural. El lenguaje que debemos usar para hablar «de» Dios es un lenguaje preciso que no provoque confusiones ni ambigüedades (científico/filosófico); pero tampoco habría que inventar otro (Tillich, 1972). Por lo tanto, el lenguaje más adecuado para hablar «de» Dios es usar un lenguaje claro, que no se preste a confusiones y vaguedades, inclusive a intelectualismos; pero usando de los términos filosóficos y científicos, si fuesen necesarios para que el discurso sea entendible.

La primera consideración para hablar «de» Dios, sin usar el lenguaje común ni inventar uno, es nunca confundir el lenguaje con el idioma. El lenguaje, en tanto fenómeno cultural es amplio, inabarcable, universal, antropológico. En cambio, el idioma es local y, aunque cultural, se limita a un número considerable de hablantes.

El término idiomático, en el sentido común,

hace alusión al idioma, es un término lingüístico. Precisamente por eso, propongo entenderlo en su etimología, independientemente de su uso en las ciencias lingüísticas.

La palabra ἰδιοματικός significa particular. Por esa razón, el idioma siempre será una categoría cultural que puede cambiar, pero siempre es referencial a una realidad común, como en el caso del Μυστήριον. Así, las palabras, constructos lingüísticos y continentes del significado, pueden variar para referirnos a lo mismo.

Las expresiones idiomáticas Θεός, Zeus, Deus, God, Yhavhé, Jeohvá, Gott, Allah, Shen, Zhù, etc., se refieren a Dios. No hemos de discutir cuál de todos esos gramemas sería el más adecuado para hablar «de» Dios, pues la discusión sería absurda. Más bien, la reflexión sólida sobre la existencia/no-existencia, la probabilidad/improbabilidad de su presencia, sus atributos, su poder y su manifestación a los hombres, el sentido que da su intervención/no intervención en nuestra vida, el diálogo con Él, etc., es lo que realmente interesa a nuestro estudio.

Sólo si la traducción morfológica de un término idiomático sirve para ahondar en el conocimiento y la vivencia de Dios, entonces sí nos sirve su expresión gramatical; por el contrario, desocuparse de tales minucias, elucubraciones y malabares intelectuales, sería lo ideal, pues lo que menos importa es como le llamemos al Μυστήριον, en tanto nos refiramos a él dentro de un estudio serio de su Ser y su Presencia. Algunos lo llamaran Absoluto, Totalmente Otro, Ser supremo, etc., pues lo que interesa a nuestro estudio es el lenguaje, no el idioma.

Ergo, ningún lenguaje metafórico, y mucho menos analógico, podría ser más claro que el lenguaje mismo, enriquecido con especificaciones filosóficas y científicas, pues como afirma Tillich (1982):

[...] todo lo que la religión ha de decir acerca de Dios, incluso sus cualidades, acciones y manifestaciones, y de ahí también que se pierda por completo el significado de “Dios” si se interpreta el lenguaje simbólico según su sentido literal. [...] no tenemos que hablar de Dios en forma simbólica, sino en términos de búsqueda. Sin embargo, en el preciso momento en que describimos las características de este punto o en que tratamos de formular aquello por lo que preguntamos, aparece una combinación de elementos simbólicos y elementos no simbólicos. Si decimos que Dios es lo infinito, o lo incondicional, o el ser en sí, estamos hablando al mismo tiempo en forma racional y en forma extática. Porque estos términos designan precisamente la línea divisoria en la que coinciden lo simbólico y lo no simbólico (p. 23).

Cuando decimos lenguaje común, no nos referimos al lenguaje ordinario, al cual Tillich identifica como popular; además, el mismo autor dice que existen lenguaje literario, el bíblico, el religioso, el mitológico, el litúrgico, etc. Pero al decir común se refiere, más bien, al que permite la claridad y precisión, fortalecido con expresiones científicofilosóficas. De ese modo, en lugar de “inventar” nuevos lenguajes, el verdadero trabajo de la teología consiste en rescatar aquellos términos antiguos/clásicos que expresan contenidos profundos, que están íntimamente relacionados con la realidad y que significan con precisión lo que las palabras realmente pretenden expresar. (Tillich, Teología sistemática, 1982).

Cuando Beuchot (2017) afirma: “necesitamos un lenguaje analógico [...] El lenguaje analógico sabe que sólo puede decir aproximadamente lo trascendente; más aún, sólo balbucirlo.” (p. 178) Beuchot, pues, sugiere un lenguaje distinto al lenguaje común y sostiene que sólo se puede decir algo de Dios de manera temerosa. Sin embargo, el lenguaje mismo permite conocer, sin lugar a duda, certezas acerca de Dios.

La propuesta del presente trabajo está en afirmar que sí podemos decir algo de Dios con certeza. Los prefijos /i/, /in/ del latín y /a/ del griego, nos revelan lingüísticamente afirmaciones ciertísimas que nos permiten hablar «de» Dios, sin temor a equivocarnos, sobre todo si van unidos a las palabras que existencialmente corresponden a las cualidades contingentes del mundo y del hombre, primeras referencias de la existencia.

Por ejemplo, podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que el mundo y el hombre son perecederos, mutables, limitados, destructibles. Así, Dios es imperecedero, inmutable, ilimitado, indestructible. El hombre es mortal, vencible, nato; ergo Dios es invencible, inmortal e innato. La limitación del lenguaje mismo está es aplicarlo a conceptos racionales e intuitivos, donde el lenguaje no revela la existencia o las manifestaciones divinas; por ejemplo, decir que Dios es improbable, indemostrable, incognoscible, insospechado, irreal, inhóspito, inefable, amorfo, inexistente.

Para resolver las limitaciones del lenguaje, debemos recurrir a términos filosóficoscientíficos que ayuden a aclarar lo que queremos decir acerca de Dios. El ejemplo más claro es la terminología que la teología cristiana realizó en los albores de la Iglesia con los Santos Padres y la adaptación genial de los términos filosófico-teológicos en la escolástica.

Muestra preclara es la identificación de la Palabra (Verbum) con el término λόγος. Si Dios es Μυστήριον, y su Hijo es su Λόγος (Palabra), no sólo podemos hablar con seguridad «de» Él, sino que podemos hablar confiadamente «con» Él; pues, “En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo” (Heb I, 1).

Ahí radica el verdadero sentido de hablar «de» Dios del modo más adecuado, y la razón de ser de nuestro estudio: que el lenguaje con que podemos hablar «de» Dios nos permita hablar «con» Él. Y si el lenguaje, en tanto expresión del pensamiento, nos permite tener acceso al Μυστήριον y poder hablar «de» Él; también hemos recibido, por pura gratuidad divina y en la manifestación gloriosa de su Λόγος, el poder hablar «con» Él.

Así, Dios deja de ser un “objeto” de reflexión y estudio, y se nos manifiesta como el Otro que desea entablar un diálogo con nosotros, por medio de su Palabra. Nuestras palabras, en ese sentido, deben estar estructuradas en el sentido de la confianza, no como quien teme equivocarse al hablar «de» Dios (Beuchot, 2017), sino con la certeza de un hijo que, balbuceando sin miedo a equivocarse, habla «con» su Padre: “Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: ¡Abbá! ¡Padre!” (Rom VIII, 15).

2. Hablar «con» Dios.

En la línea pragmática, hemos de considerar ¿para qué nos serviría hablar «de» Dios? ¿Qué implicaciones prácticas tiene el lenguaje más adecuado para decir algo acerca de Dios? En efecto, el conocimiento debe llevarnos a la práctica, pues, como sostiene Kant (2005), si un concepto teórico carece de practicidad, su inutilidad se debe a que ese concepto es parte de un postulado imposible. Los conceptos que vienen como una intuición (a priori) se distinguen de los conocimientos empíricos (a posteriori), en tanto que éstos últimos tienen una correspondencia con la realidad. En ese caso, la filosofía tendría que ser, en su sentido más auténtico, filosofía pragmática (a fortiori). Si la filosofía no tiene que ver con lo real/presente, es absurda (Kant, 2005).

Del mismo modo, la filosofía es una construcción de conocimientos, distinta de la sabiduría. Kant sostiene que, a lo mucho, un hombre podría aspirar a ser profesor de filosofía o maestro de sabiduría. Ser filósofo implicaría llevar a la práctica la ley moral, a ejemplo de los estoicos, quienes, a penas y con mucho trabajo, pudieron llevar a la práctica su modo de pensar. Pero la sabiduría siempre será un ideal inalcanzable, porque la sabiduría que no es posible practicar, es absurda. Esa es la naturaleza de la razón pura práctica (Kant, 2005).

En consecuencia, el hablar «de» Dios lleva al hablar «con» Él. Para entablar un diálogo con Dios es necesario comprender al hombre en tanto que λόγος; dicha relación con el Λόγος se constituye en un auténtico δύο-λόγος, es decir, dos λόγος.

Para entenderlo mejor aún, consideremos que el hombre, en tanto experiencia, se comprende como un ente en relación con otros entes. El diálogo (δύο-λόγος = dos logos), entonces, se entabla cuando los participantes no se presentan como individuos (nunca dos), sino como una realidad mutua.

La síntesis se expresa como relación. Lujan (2007) afirma:

Según Levinas, el hombre antes de constituirse como tal, antes de llegar a ser lo que es, antes de toda relación, preexiste ya en relación. Una no-relación en el tiempo, o relación fuera de él, es decir, una relación anacrónica que funda su postura en el mundo. Curiosamente, esta relación no depende de su posición, porque antes de ser, no tiene posición en el mundo y, por lo tanto, es a-posicional. Es el Otro el que está antes de mí. Antes del λόγος propio, antes de la conciencia, antes de la intencionalidad humana, es decir, antes del cogito, de la razón, del sentido, de la constitución como un yo, como un sujeto, antes de ser Dasein, antes de ser libertad; en fin, antes de ser yo, está el Otro (p. 129).

En efecto, Levinas (1998) considera que el hombre siempre se manifiesta como “uno frente a otro” (p. 88), y esa relación no es una manifestación de multiplicidad, sino de verdadero llamado al otro. Los seres que se presentan uno frente al otro se subordinan uno al otro y el diálogo que se entabla entre ambos es, a la vez, interlocutor. La expresión no se vuelve menos directa que la intuición, por el contrario, la expresión revela el misterio y lo oculto del otro.

Por lo tanto, debemos concluir que la vía racional no es el único camino para conocer a Dios. El diálogo con Dios se constituye en un modo de conocerlo. Ergo, cuando hablamos «de» Dios, el lenguaje mismo, que está íntimamente conectado con la esencia del Otro Θεός nos permite conocerlo. Pero, cuando hablamos «con» Dios se nos revela el misterio y lo oculto de Él. Esa intuición dialógica es una verdadera comunicación entre dos que, no sólo pueden llegar a conocerse, sino a amarse.

En efecto, nuestro estudio pretende mostrar la finalidad del lenguaje más adecuado acerca de Dios; pero no sólo eso, sino el sentido del dicho lenguaje; es decir, que el hablar «de» Dios nos sirva para hablar «con» Dios. Y que ese diálogo con Dios no sólo nos permita conocerlo, más aún, no lleve a amarlo.

El auténtico diálogo se entabla cuando el otro intenta decirme algo. Desde luego, hablar «con» Dios supone la existencia de Éste. En nuestro estudio no pretendemos decir algo acerca de la probabilidad/improbabilidad ni de la demostrabilidad/indemostrabilidad de su existencia, sino del lenguaje más adecuado para hablar «de»/«con» Dios. Lo que interesa ahora es que, en el diálogo con el Μυστήριον, en tanto que Λόγος, es posible situarnos uno frente al Otro, para conocerlo y amarlo, mediante el diálogo.

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿qué podemos

saber acerca de Dios cuando hablamos «de»/«con» Él? ¿Cuál es el alcance del lenguaje acerca de Dios? Sin duda, hemos de recurrir a la filosofía para saberlo y, de entrada, sabemos que el límite del pensamiento, y del lenguaje mismo, es el límite humano.

Pese a la limitación del conocimiento/lenguaje, Sócrates intenta demostrar que el hombre es sujeto capaz del saber (γνῶθι σεαυτόν = conócete a ti mismo) y que siempre podremos saber más de lo que creemos saber (ἐν οἶδα ὅτι οὐδὲν οἶδα = sólo sé que nada sé).

Si aplicamos esto al lenguaje acerca de Dios, concluiremos que es posible decir algo acerca «de» Dios; pero, además, que siempre podemos decir algo más acerca «de» Él. Esta humildad filosófica evita los extremos de quienes afirman que no podemos decir nada acerca de Dios y los que afirman, categóricamente, que podemos saberlo todo de él; con la seguridad de que esto no se refiere a la invención de un lenguaje, sino a la certeza de un lenguaje que puede mejorar con su uso. Así, Mircea Eliade (1999) sostiene:

Pablo acepta la búsqueda de los carismas por haber entendido que era preciso traducir el mensaje del evangelio a un lenguaje religioso familiar a los medios helenísticos. Conocía como nadie la dificultad de predicar «un Mesías crucificado. para los judíos un escándalo, para los paganos una locura» (1 Cor. I, 23). La resurrección de los cuerpos, creencia que compartía la mayor parte de los judíos, parecía insensata a los griegos, interesados exclusivamente en la inmortalidad del alma. No menos difícil de entender resultaba la esperanza de una renovación escatológica del mundo; los griegos buscaban, por el contrario, los medios más seguros para librarse de la materia. El Apóstol trata de adaptarse; cuanto más profundamente penetra en los ambientes helenísticos, menos habla de la esperanza escatológica. Se advierten además innovaciones muy significativas.

No sólo emplea a menudo el vocabulario religioso helenístico (gnosis, mysterion, kyrios, soter, sophia), sino que adopta ciertas concepciones ajenas al judaísmo y al cristianismo primitivo (p. 410-411).

En ese sentido, lo que podemos decir acerca de Dios será expresión de lo que pensamos; pero, además, el lenguaje será expresión de lo que creemos. Ergo, si cuando hablamos «de» Dios procuramos expresar, con un lenguaje claro, lo que pensamos; así, cuando hablemos «con» Dios, debemos expresar, con un lenguaje similar, lo que creemos.

Si lo que creemos, lo creemos porque el mismo Hijo de Dios nos lo ha revelado, Él es quien nos ha mostrado la mejor manera de hablar «con» Dios; pues “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.” (Jn I, 18)

El Hijo de Dios nos ha enseñado a hablar «con» Dios, procurando compartir con nosotros la manera íntima y amorosa con la que Él mismo dialogaba con Dios. Mientras nosotros le expresamos a Dios lo que pensamos/creemos, por medio de palabras, Dios se nos manifiesta, por medio de su Palabra. Una de las enseñanzas más amorosas del Hijo a los discípulos es el Padrenuestro, donde nos muestra cómo hablar «con» Dios, qué debemos decir «de» Él, qué debemos hacer, qué debemos pedirle y la mejor manera de hacerlo.

Eliade (1999) afirma:

Sin embargo, toda plegaria ha de estar penetrada de fe auténtica. Aquella misma de que dio pruebas Abraham (véase § 57), «porque Dios todo lo puede», y de manera semejante, «todo es posible para el que tiene fe». Gracias a la virtud misteriosa de la fe abrahámica ha sido radicalmente cambiada la condición del hombre caído. «Cualquier cosa que pidáis en

vuestra oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis» (p. 399).

La petición de los discípulos al Hijo de Dios “Señor, enséñanos a orar” (Lc XI), podría entenderse como “Señor, enséñanos a hablar «con» Dios”. El Hijo de Dios, que es la Palabra del Padre, habló «de» Dios a los hombres, para que éstos pudieran hablar «con» Él. Y su lenguaje, a modo de parábolas, es un ejemplo de lenguaje entendible y claro, por medio del cual Dios quiso hablar con todo hombre y con todos los hombres: “De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como éstas, según podían entender.” (Mc IV, 33)

La finalidad de nuestro estudio no es mostrar la naturaleza de la oración, mucho menos los modos y formas de ésta. Nos limitamos a decir que es posible hablar «de»/«con» Dios y que para ello se requiere un lenguaje preciso que no lleve a confusiones y divagaciones inútiles. De cualquier manera, sea que el uso del lenguaje común para hablar «de» Dios, o el modo sencillo en como Dios habla «con» nosotros, nos deja claro que es posible dialogar con Él y conocerlo/amarlo cada vez más.

El lenguaje más adecuado para hablar «de»/«con» Dios, resumiendo todo lo anterior, es aquel que, por su claridad, se pueda entender. Un lenguaje ambiguo, oscuro, confuso no permite la comunicación del uno frente al Otro.

3. Contemplar a Dios

Hasta ahora sólo hemos tratado el hablar «de»/«con» Dios. Decir algo «de» Dios o decir «a» Dios algo, se mueve en la dinámica de la expresión. Pero, al mismo tiempo que podemos decir «a» Dios, podríamos no-decir.

No nos referimos al no-decir como una situación apofática ni nos inclinamos por lo inefable, pues, lo que no podemos decir «de»/«a» Dios carece de sentido, es decir, no sirve de nada.

Nos referimos, más bien, a la contemplación, donde la experiencia espiritual exige el silencio que permite una comunicación más allá del decir y donde le hierofanía es inenarrable. Eliade (1999) afirma:

Al contemplar la belleza del cosmos, se llega a la divinidad. Dios, que es a la vez uno y todo, es creador y se le llama «Padre». El hombre ocupa el tercer lugar en la tríada, después de Dios y del cosmos. Su misión consiste en «admirar y adorar las cosas celestes, cuidar y gobernar las terrenas» (p. 347).

Se trata de aquello que no es posible decir «de»/«a» Dios, pero que constituye la experiencia de estar frente al Otro y dejar que nos comunique su Ser sin-decir. Tillich (1972) afirma:

Contemplar el misterio del fondo divino, considerar la infinitud de la vida divina, intuir la maravilla de la creatividad divina, adorar la inagotable significación de la automanifestación divina —todas estas experiencias nos remiten a Dios sin que entrañen una explícita relación yo-tú. A menudo, una plegaria que se inicia invocando a Dios como Señor o como Padre, se eleva luego a la contemplación del misterio del fondo divino. Y una meditación del misterio divino puede acabar en una plegaria a Dios como Señor o como Padre (p. 370).

Pudiéramos decir que el hablar «a» Dios es sólo el inicio de una relación profunda con Él. La contemplación del Μυστήριον puede llevarnos a entablar una relación más que amistosa con Él, incluso de obediencia filial. Arendt (1984) sostiene:

[...] aquello que no se obtiene por los sentidos —Dios o el Ser, o los Primeros principios y Causas (archai) o las Ideas— posee más realidad, verdad o significado que aquello que aparece; de que no sólo está más allá de la percepción sensorial, sino por encima del mundo de los sentidos (p. 21).

San Agustín equipara a la filosofía con la filocalia en su obra “Contra los académicos”. La filocalia es un estilo de oración ascética que busca la iluminación del entendimiento, predominó en la práctica de los Padres del desierto y tuvo un nuevo auge en los ss. XV al XVIII. La filocalia consiste en una oración en la que los ojos del corazón son iluminados y se abren a la luz divina, iluminando al entendimiento. Ergo, el corazón ilumina al hombre todo. Dicha iluminación no depende del esfuerzo de la razón, sino de un don divino. La filocalia suministra una revelación individual e inmediata que sospecha de las potencias del alma y confía sólo en la acción del Espíritu Santo (Szuhanszky, 1979).

Como su nombre lo indica, la filocalia

es amor a la belleza, y constituye una oración excelente y deliciosa donde el sujeto se sitúa frente al Μυστήριον y se deja fascinar e iluminar por Él. El asombro, por parte del sujeto, y la iluminación que da el Otro, se constituyen en una experiencia extática (hierofanía) que le comunica al contemplativo la gracia y la belleza del Ser contemplado. Szuhanszky (1979) cita las palabras de Máximo el Confesor:

El hermano le dijo: Padre mío, enséñame, os lo ruego, de qué manera la oración extirpa los conceptos del espíritu. El anciano respondió: Los conceptos son conceptos de objetos. Entre tales objetos algunos se dirigen a los sentidos, otros al espíritu. El espíritu que se demora entre ellos queda enredado en esos conceptos, pero la gracia de la oración une el espíritu a Dios y, mediante esa unión, lo separa de todos los conceptos (p. 120).

Recapitulando, podemos afirmar que no basta hablar «de» Dios con un lenguaje claro y enriquecido con términos filosófico-científicos; la posibilidad de decir algo acerca de Dios debe llevar al hablar «con» Dios. Pero sólo la filocalia, en tanto contemplación del Μυστήριον, nos permite no sólo decir algo «a» Dios con un silencio, sino el situarnos frente a Él y, sin decir, conocerlo y amarlo.

Acaso, ¿no es más sublime el amar que el decir? ¿No es, en última instancia, la más suprema de las acciones posibles en el hombre el amar? Si hemos sido creados en el amor y para el amor, ¿No conviene más al hombre aspirar al amor, que sólo hablar de él? Por eso el Apóstol dice: “Aspiren a los dones más excelentes” (1Cor XII, 31).

Con eso, nuestro estudio nos pone en situación de afirmar que el lenguaje más adecuado para hablar «de» Dios es el que no se preste a confusiones; el lenguaje más adecuado para hablar «con» Dios es el que se reviste de confianza en un diálogo amoroso con Él; pero el lenguaje más adecuado para conocer/amar a Dios cada vez más, es la experiencia de situarnos frente Él, que podemos expresar como: estar en su Presencia.

Con mucha razón las Escrituras afirman: “Hay mucha alegría en tu presencia” (Sal XVI, 11). El hombre, en tanto que λόγος es por/en sí mismo un lenguaje; por eso, al estar en la Presencia del Otro adquiere la experiencia espiritual que, en última instancia, será inenarrable.

Durante la contemplación, el λόγος pasa de las palabras al amor y el Μυστήριον se comunica inmediatamente. De manera que el sujeto, al estar en la Presencia del Amor mismo, ama y es amado. Por eso la expresión “contemplaré tu rostro; al despertar, me saciaré cuando contemple tu imagen” (Sal XVII, 15) y “Él ama la justicia; los rectos contemplarán su rostro” (Sal XI, 7).

En la contemplación no sólo se expresa la imagen y semejanza con el Creador, sino que se adquiere la dimensión de lo que el hombre es en verdad. Situados ante la inmensidad, nos sentimos pequeños; ante la perfección, contingentes; ante la eternidad, temporales; etc.

Esa experiencia, más que adquisición del conocimiento, nos envuelve y nos sobrepasa; más aún, nos asombra y sobrecoge. De modo que, el Silencio de Dios, no sólo nos habla «de» Él, sino que el Μυστήριον habla «a» quien lo contempla sin-decir; o sea, desde su Silencio. La contemplación del Amor sumerge al hombre en el Μυστήριον de su gracia y su ternura.

Tendríamos que concluir, nuevamente, que Beuchot se queda corto en lo que respecta al lenguaje. Citando a Thorson y a Wittgenstein, Arendt (1984) sostiene:

«Es muy probable que estemos hablando de algo más que de una analogía; a lo mejor estamos describiendo dos aspectos de mismo proceso» [THORSON]. Y si el lenguaje, además del tesoro de palabras correspondientes a los objetos expuestos a los sentidos, no nos ofreciese las palabras-pensamiento que técnicamente se denominan «conceptos», tales como justicia, verdad, valor, divinidad y tantas otras que resultan indispensables hasta en el lenguaje

cotidiano, es indudable que careceríamos de toda evidencia tangible de la actividad de pensar; lo que constituiría una razón suficiente para apoyar las primeras conclusiones de WITTGENSTEIN: «Die Sprache ist ein Teil unseres Organismus» («el lenguaje es una parte de nuestro organismo») (p. 89)

Lo cual sostiene que el lenguaje puede servir como evidencia de la experiencia de haber contemplado al Amor. Por otra parte, una reflexión que no ha tocado la experiencia ni lleva a la contemplación queda en lo teórico. Más bien, el lenguaje siempre estará limitado, por su propia naturaleza, a decir algo «de» la experiencia espiritual (hierofanía). Pero el mismo lenguaje, por otro lado, permite decir algo «a» los demás de la propia experiencia; nunca con totalidad, aunque sí limitadamente; nunca con temor, aunque sí con claridad.

Los elogios y piropos mutuos de los amados en el Cantar de los cantares son una evidencia de la experiencia del amor humano, sin embargo, en la contemplación del Μυστήριον, cabe la alabanza, la adoración, la veneración y, más aún, el amor que se rinde al Amor. Y en esa experiencia de amar y ser amado, el λόγος puede partir del diálogo para llegar al amor o partir del amor para llegar al diálogo.

Ergo, el lenguaje nos puede conducir a la experiencia hierofánica del Amor y la experiencia de amar/ser-amados nos exige evidenciar esa experiencia, por medio del lenguaje, el cual debe ser lo más preciso posible, para que se pueda entender, con mayor exactitud, lo que se pretende manifestar por medio de las palabras.

Por eso la expresión tan usada por los teólogos “algo tenemos que decir”, no porque el Μυστήριον necesite quien pretenda demostrar su existencia, describir sus atributos y, mucho menos, defenderlo de los ateos; sino porque somos nosotros quienes necesitamos de un lenguaje claro que nos permita un acceso a Dios, quienes sentimos la necesidad de hablar «de»/«con» Dios, quienes podemos situarnos frente al Otro para sumergirnos en su Intimidad Trinitaria y conociéndolo/amándolo cada vez más, podamos decir algo «de» Dios «a» los demás, siempre de modo limitado, pero cierto.

CONCLUSIONES

El hombre es el único ser capaz del lenguaje y el lenguaje es la única manera de expresar lo que pensamos y sentimos. Sin embargo, el lenguaje es limitado, precisamente por ser humano. En ese sentido, afirmamos con Wittgenstein que toda filosofía es lenguaje, pero se queda corto, pues no todo lenguaje es filosófico.

El problema del lenguaje mismo precede a lo que podemos decir «de» Dios, y ese problema es tan complejo como el mismo Fenómeno Θεός, al cual deseamos expresar por medio del lenguaje. La reflexión acerca de Dios, pues, va surgiendo junto con el lenguaje que usamos para referirnos a Él.

Refutando a Mauricio Beuchot, afirmamos que no necesitamos un lenguaje analógico, ni ninguno otro inventado, para decir algo acerca «de» Dios, pues la misma complejidad del lenguaje permite referirnos a Dios. Más bien, afirmamos con Tillich que el lenguaje en-sí/por-sí mismo es ya un acceso al Μυστήριον Θεός y, además, debemos usar un lenguaje claro, que no se preste a confusiones y vaguedades, inclusive

a intelectualismos; pero usando de los términos filosóficos y científicos, si fuesen necesarios para que el discurso sea entendible. Tillich propone el lenguaje común, diferente del lenguaje popular. No debemos confundir el lenguaje con el idioma. Podemos referirnos a lo mismo usando expresiones idiomáticas distintas, como podemos significar un mismo gramema de muchas formas, lo que importa es no detenernos en discusiones infructuosas sobre lingüística gramatical. El lenguaje mismo, sin ser analógico como propone Beuchot, expresa certezas acerca de Dios.

Ahora, no tendría sentido hablar «de» Dios si eso no nos lleva a hablar «con» Él, y es posible hacerlo, pues el Hijo de Dios nos ha revelado la manera de decir algo «de» Dios y decirle algo «a» Él. El lenguaje que usamos para hablar «de» Dios tendría que llevarnos, por el imperativo filosófico mismo de su naturaleza a hablar «a» Dios. Podemos decir algo «de» Dios, pero siempre podemos decir algo más de Él y eso destruye los extremos de quienes afirman que no podemos conocer nada de Él o que podemos conocerlo de modo absoluto.

Y es posible un diálogo con Él, en el sentido de que el hombre, en tanto que λόγος entabla una relación con el Λόγος que se constituye en un auténtico δόο-λόγος. O si se quiere con el Otro, donde nos revela lo oculto de su propio Ser. Y ese diálogo debe llevarnos no sólo a conocerlo/amarlo, sino a conocerlo/amarlo cada vez más. El lenguaje claro nos permite hablar «de» Dios, pero también debe servirnos para expresar lo que pensamos y sentimos al hablar «con» Él.

Nuestro estudio no ofrece un análisis de la oración o los modos de esta, se limita a decir que es posible hablar «de»/«con» Dios. Pero presenta una vía más allá de lo que se puede decir «de»/«a» Dios: el no-decir. Ponerse en la Presencia de Dios y contemplarlo. No es el lenguaje apofático, pues lo que no podemos

decir «de»/«a» Dios no nos sirve de nada. Se trata, más bien, de un lenguaje silencioso, donde el λόγος se pone frente a la inmensidad, la belleza y el amor del Otro y deja que Éste le comunique su gracia, le manifieste su intimidad (hierofanía). El diálogo es más que gramatical, de dimensión experiencial, y el lenguaje silencioso pone al λόγος en situación de escuchar la Palabra.

La filocalia es un camino diferente de la oración, pero de igual valor. Ponernos en la Presencia de Dios, sin-decir, nos impulsa a amar. ¿Qué expresión lingüística más sublime que el silencio de quien ama? Conocer, adorar, venerar y amar a Dios por medio del lenguaje silencioso es una vía que nos permite acceder al Μυστήριον, de manera que el no-decir en la Presencia de Dios se constituye en un lenguaje sublime para hablar «de»/«con» Dios y, registrando con las palabras la experiencia espiritual, como una evidencia, podemos decir a los demás algo acerca de Él.

Así, nuestro estudio nos llevó del hablar «de» Dios al hablar «con» Dios. De las palabras al silencio donde se contempla para conocer a Dios y amarlo. Y luego de ese viaje a la montaña del conocerlo, o el abismo del amarlo (como se desee), poder decir con certeza algo «de» Dios a los demás, por medio del lenguaje. ☒

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (1987). Terminología filosófica. España: Taurus.
- Arendt, H. (1984). La vida del espíritu. España: CEC.
- Beuchot, M. (2017). Filosofía de la religión. México: Cátedra.
- Eliade, M. (1999). Historia de las creencias y las ideas religiosas (Vol. II). (J. Valiente, Trad.) España: Paidós.
- Kant, I. (2005). Crítica de la razón práctica. México: Fondo de Cultura Económica & UNAM.
- Levinas, E. (1998). La huella del otro. México: Taurus.
- Lichtenberg, G. C. (1990). Aforismos. (J. del Solar, Trad.) Barcelona, España: Edhasa.
- Luján, E. (2007). De la analogía al símbolo: vertientes de la hermenéutica. México: UAA.
- Szuhanzky. (1979). La Filocalia de la oración de Jesús. Argentina: Lumen.
- Tillich, P. (1972). Teología sistemática (Vol. I). (D. Sánchez, Trad.) España: Ariel.
- Tillich, P. (1974). Filosofía de la religión. Argentina: Methropress.
- Tillich, P. (1982). Teología sistemática (Vol. II). (D. Sánchez, Trad.) España: Sígueme.
- Wittgenstein, L. (1993). Tractatus Logico-Philosophicus. España: Alianza.



Burnout en docentes y su afrontamiento

Adriana Sánchez Pérez Psicoterapia Humanista

Resumen

El síndrome de Burnout es un trastorno frecuente en personas que han estado expuestas a situaciones con mucho estrés, por lo que, derivado de la realidad que se enfrenta en estos momentos con la pandemia de COVID-19, es importante conocer y saber detectar este trastorno dentro de las instituciones educativas y en cada miembro que la conforma con el objetivo de minimizar escenarios de riesgo, he ir transitando a la recuperación de su bienestar psicológico y social.

Introducción

Este síndrome ha sido denominado como el síndrome del quemado o del estrés laboral asistencial o síndrome de desgaste profesional.

Inicialmente el término Burnout fue propuesto por Freudenberg en 1974 para identificar y describir el comportamiento de personas que se desarrollaban en el ámbito de la salud en un centro de rehabilitación para toxicómanos en Nueva York, y que, tras la constante exposición debido a sus tareas realizadas y con el paso del tiempo se iniciaban a identificar rasgos y actitudes de agresión a las personas que atendían y sentir que su labor ya no les llenaba o habían perdido el interés por su trabajo. Para 1981 Maslach y Jackson (citado por Seisdedos 1997) introducen el síndrome de Burnout al “estudio de la psicología científica y lo definieron como aquel Síndrome de agotamiento emocional. Despersonalización y baja realización personal que se puede presentar en personas que realizan algún tipo de trabajo directo con la gente”.

Este síntoma es una respuesta al estrés crónico producido por el entorno en que se encuentra la persona y que trasciende los síntomas no sólo en el contexto organizacional, sino a nivel

del individuo. Cherniss (1980) afirma que el SB trae graves consecuencias al bienestar psicológico del personal, afecta la moral y las funciones administrativas desempeñadas por los sujetos en la organización, también este estrés va acompañado de sentimientos, actitudes y cogniciones que traen alteraciones psicofisiológicas, y negativas secuelas para las instituciones laborales.

Según los estudios científicos se dice que, este síndrome es más recurrente en las profesiones que prestan servicios educativos, sociales y sanitarios. (Garrosa, Moreno y González, 2000)

La pandemia ha llevado a los docentes al límite dentro del campo educativo donde la adaptación, la creatividad y la presión por sacar y rescatar el ciclo escolar era la prioridad en el momento, lo que trajo seguramente momentos de incertidumbre, exigencias fuera de lo pensado, mayores retos y confortamientos personales dentro del rol de cada docente que los lleve a desarrollar habilidades que le permitan satisfacer las necesidades que se presentan tanto alumno, personales, institucionales.

Pero como en toda exigencia existe una consecuencia (Quinceno 2007), plantea sobre las exigencias que enfrentan los docentes pueden llegar a presentar síntomas que incluyan alteraciones físicas, mentales y emocionales, lo que llevaría a desarrollar un sentimiento de desequilibrio en el organismo que pudiera derivar en rendimiento psicológico y conductual.

SÍNTOMAS Y SIGNOS DE ALARMA

Para Maslach, C. en 1976, (2008) en sus estudios científicos la llevaron a concebir que el SB constituye una pérdida gradual de interés

y de responsabilidad entre los compañeros de trabajo desde una perspectiva psicosocial, lo que permitió establecer una definición tridimensional del Burnout:

1. **El agotamiento emocional:** excesivo esfuerzo físico junto a la sensación de tedio emocional, producto de las continuas interacciones que los trabajadores mantienen entre ellos y con sus clientes.
2. **La despersonalización:** se percibe como el desarrollo de respuestas cínicas hacia los clientes y actitudes negativas e indiferentes hacia el entorno laboral.
3. **Baja realización personal:** manifestada en sentimientos de fracaso, pérdida de confianza en sí mismo y negativo auto concepto que conlleva a sentimientos de incompetencia en el trabajo.

Conociendo lo anterior se sabe que el SB trae como consecuencias físicas, psicológicas y laborales que pueden llevar a la persona experimente un decremento en la salud tras manifestar cefaleas, taquicardias y alteraciones gastrointestinales, síntomas de ansiedad y depresión y manifestaciones conductuales que indican irascibilidad y hostilidad; en algunas ocasiones puede haber apariciones de conductas adictivas, como el consumo de drogas psicoactivas y alcohol. B (Moos & Shaefer, 1993; Gantiva, James & Villa, 2010).

Para Gutiérrez, Celis, Moreno, Farías y Suárez (2006), existen signos de alarma que no se pueden dejar pasar como lo son:

- **Negación:** la persona afectada es la última en aceptar que tiene el problema



- **Aislamiento:** la persona afectada se retira de la familia, sus colegas y amigos
- **Ansiedad:** sensación persistente de que algo malo va a suceder
- **Miedo o temor:** una sensación poderosa de temor de acudir al trabajo
- **Depresión:** siendo uno de los más frecuentes en este síndrome y uno de los síntomas más peligrosos ya que puede llevar al suicidio
- **Ira:** hace perder la calma y el control, manifestando un enojo exagerado en relación a la causa que es motivo del disgusto al tratar con compañeros, resto del personal o con los pacientes
- **Fuga o anulación:** desinterés en el trabajo
- **Adicciones:** se inicia o aumenta el empleo de sustancias, que pueden ser prohibidas o no prohibidas
- **Cambios de personalidad:** hay una incapacidad para poder confiar en las personas
- **Culpabilidad y autoinmolación:** sienten que lo que desarrollan es prácticamente un castigo o bien tienen un sentimiento exagerado de ser indispensables en el trabajo
- **Cargas excesivas de trabajo:** el aceptar varios proyectos o pasar mucho tiempo en el trabajo para comprobar que todo está bien
- **Comportamiento riesgoso:** comportamiento no característico de la persona, el cual puede ir desde simplemente embarazoso, inapropiado e impulsivo; hasta peligroso en diversos ámbitos de la vida, incluyendo el sexual con conductas de riesgo
- **Sensación de estar desbordado y con desilusión:** se percibe la sensación de ya no poder seguir trabajando con el mismo ritmo ni entusiasmo que al principio, tiene sensación de fatiga crónica
- **Abandono de sí mismo:** se presenta



foto: pexels.com

un cambio en la pulcritud, higiene y arreglo personal. Hay cambios en el hábito alimenticio con pérdida o ganancia de peso exagerada

- **Pérdida de la memoria y desorganización:** existe dificultad para concentrarse y aprender. No se pueden recordar eventos importantes familiares y laborales

“Este tipo de consecuencias personales que genera el SB termina posibilitando la presencia de huelgas y absentismo laborales, que influyen de manera directa en la calidad y cantidad del rendimiento laboral. Es claro que la presencia del SB trae costes económicos, sociales, personales y laborales tanto a la persona que lo posee, como a la organización de la cual hace parte y va posibilitando el deterioro en las diversas áreas de funcionamiento. Parecieran existir unos factores personales o condiciones internas con las que cuenta la persona, que pudieran activarse frente a las demandas laborales, las cuales son coherentes con el tipo de estructura y dinámica organizacional y facilitan la aparición del SB. Así, algunos sujetos son



más vulnerables que otros a desarrollar el SB, pues ello depende en parte de las estrategias cognitivas que se tengan para resolver los problemas, del tipo de ejercicio profesional y del desarrollo de factores de resistencia o de protección que se encuentran inextricablemente ligados a las variables individuales, como el tipo de personalidad y constructos o rasgos de la misma. Por ello, los recursos personales con los que la persona haga frente a las demandas laborales serán un predictor importante en el posible desarrollo o no del SB” (Moos & Shaefer, 1993; Gantiva, James & Villa, 2010).

AFRONTAMIENTO

El afrontamiento para Lazarus y Folkman (1986) lo definen como “los esfuerzos cognitivos, emocionales y conductuales dirigidos a manejar las demandas internas y ambientales y que pueden sobrepasarse o poner a prueba los recursos de las personas”. Por ello, afirman la existencia de tres tipos de afrontamiento:

1. **Cognitivo:** permite significar el suceso y hacerlo menos desagradable

2. **Conductual:** se basa en conductas confrontativa en la realidad para manejar las consecuencias

3. **Afectivo:** regulación de las emociones para mantener un equilibrio afectivo.

Folkman y Lazarus afirman que las personas pueden utilizar un afrontamiento centrado en el problema, cuya finalidad es solucionar el evento que está generando estrés, u optar por un afrontamiento centrado en la emoción, es decir, regula las emociones que se asocian al evento o la situación que ha causado estrés.

Londoño (2006) afirma que, la importancia de considerar 12 tipos de estrategias de afrontamiento, utilizadas por las personas para hacer frente a las diversas situaciones cotidianas. A continuación, se describe a grosso modo a qué se refiere cada una de ellas:

1. Solución de problemas: flexibilidad cognitiva para buscar soluciones orientadas a

la resolución del problema en el momento que se presente.

2. Apoyo social: soporte social percibido; se tiene la convicción de que las personas pueden llegar a ser un sostén posibilitador en la disminución de las secuelas negativas del problema.

3. Espera: implica no afrontar, ni actuar ante el evento estresante, contemplando la posibilidad de que este se solucione sin hacer ningún esfuerzo.

4. Religión: la persona se vale de la oración y de sus creencias religiosas para solucionar el problema.

5. Evitación emocional: capacidad de controlar y bloquear las emociones negativas que surgen como consecuencia de la situación estresante.

6. Apoyo profesional: búsqueda de otras fuentes de información, incluyendo profesionales que brinden asesoría y posibiliten pensar el problema de forma integral, envolviendo todas las posibles alternativas de solución.

7. Reacción agresiva: expresión impulsiva de emociones negativas hacia los otros y hacia sí mismo.

8. Evitación cognitiva: bloqueo de pensamientos negativos, que los logra la persona tras la implementación de actividades distractoras, imposibilitando la rumiación, como una manera de evitar pensar en el problema.

9. Reevaluación positiva: resignificar el problema, enfatizando sólo los aspectos positivos que contrarresten lo negativos y permitan un afrontamiento optimista.

10. Expresión de la dificultad de afrontamiento: es similar al apoyo emocional, pero a diferencia de éste, le permite a la persona desahogar en otros sus dificultades, sin lograr un afrontamiento eficaz.

11. Negación: tendencia a suprimir la situación problemática, como una manera de evitar los efectos negativos consecuentes de la misma.

12. Autonomía: afrontamiento y solución del conflicto por parte de la persona, sin recurrir a otros para enfrentarlo.

Conclusión

Como se pudo observar, el SB hoy por hoy es más común de lo que nos pudiéramos dar cuenta y al que estamos continuamente expuestos. Este síndrome trae consigo el trastocar y trastornar nuestra calidad de vida familiar, social y laboral, por ello, la importancia de poder identificar los factores causantes, así como tener la responsabilidad de introducir medidas de prevención o de tratamiento a quienes lo requieran.

Hoy nuestra realidad nos introduce a situaciones de riesgo si no llegamos a la conciencia de conocer cada una de nuestras reacciones ante el estrés, las presiones laborales y todo aquello que nos esté limitando el mantener niveles importantes de autoeficacia, control emocional y control interno para no desarrollar o enfrentarnos al SB. Es así que, se debe dar más importancia a generar herramientas emocionales, cognitivas y conductuales que ayuden a disminuir riesgos laborales que lleguen a desgastar o interrumpir el crecimiento, la estabilidad el bienestar psicológico. ☒



REFERENCIAS

- Seisdedos, N. (1997) Inventario Burnout de Maslach, Síndrome del Quemado por Estrés Laboral Asistencia. Madrid. TEA Vitoria, H., & Paredes, M. (2002). Estudio del Síndrome de Burnout o desgaste profesional en los profesores de la Universidad de los Andes. Universidad de los Andes. Educere, Investigación. Año 6 No. 17. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35601704>
- Cherniss, C. (1980). Professional burnout in human service organizations. New York: Praeger. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fh0079040>
- Fernández A. (2017) Bienestar subjetivo y satisfacción vital del profesorado. Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en Educación. Vol. 16, núm. 1 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55160047007>
- Garrosa, E., Moreno, B., Liang, Y. y González, J.L. (2006). The relationship between socio-demographic variables, job stressors, burnout, and hardly personality in nurses: An exploratory study. International Journal of Nursing Studies. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17109862/>
- Gutiérrez G., Celis M., Moreno s., Farias F., Suárez J. (2006). Síndrome Burnout. Medigraphic Artemisavol. 11, No. 4 pp. 307 Disponible en: <https://www.medigraphic.com/pdfs/arcneu/ane-2006/ane064m.pdf>
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986) Estrés y procesos cognitivos. Barcelona: Martínez Roca. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/265221612/Lazarus-y-Folkman-1986>
- Londoño, N.H., Henao G.C., Puerta, I.C., Posada, S., Arango, D. & Aguirre, D.C. (2006). Propiedades psicométricas y validación de la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M) en una muestra colombiana. Universitas Pshicologica, 5 (2), 327-349. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/647/64750210.pdf>
- Martínez A. (2010) EL SÍNDROME DE BURNOUT. EVOLUCIÓN CONCEPTUAL Y ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN Vivat Academia, núm. 112, pp. 42-80 Universidad Complutense de Madrid, España Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525752962004>
- Maslach, C. En Gil Monte y Peiró (1997). Desgaste Psíquico en el Trabajo. El Síndrome de Quemarse. Madrid: Síntesis S.A. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=74999>
- Moos, R. & Schaefer, J. (1993). Coping resources and processes: current concepts and measures. En L. Golberger y S. Breznitz (eds.), Handbook of stress: theoretical and clinical aspects, (pp. 234-57). Nueva York: Kree Press. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/1993-97397-012>
- Rodríguez, T. (2015) Estudios sobre burnout y afrontamiento Interacciones. Revista de Avances en Psicología, vol. 1, núm. 2, pp. 105-106 Instituto Peruano de Orientación Psicológica Lima, Perú. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=560558783004>
- Marrau, C. (2004) El síndrome de Burnout y sus posibles consecuencias en el trabajador docente Fundamentos en Humanidades, vol. V, núm. 10, 2º semestre, pp. 53-68 Universidad Nacional de San Luis San Luis, Argentina Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18401004>

Chesterton, defensor de lo obvio

Antonio R. Rubio Plo

A la hora de leer un libro de artículos periodísticos no siempre es fácil encontrar un hilo conductor. Puede que exista, o que existan varios a la vez, o simplemente que el autor se proponga salvar, en la medida de lo posible, sus artículos de la inevitabilidad de lo efímero.

No pertenece a esta categoría La prensa se equivoca y otras obviedades, recopilación de los artículos publicados por Gilbert Keith Chesterton en 1908 para el semanario de The Illustrated London News (ed. Encuentro). No son efímeros porque participan del espíritu de dos de las mejores obras de Chesterton publicadas en ese mismo año: Ortodoxia y El hombre que fue jueves, un ensayo paradójico y una novela filosófica, aunque esta novela policial, en la que la sorpresa final no parece lógica, es a la vez una gran paradoja.

Chesterton comenta temas del momento histórico, los de la Gran Bretaña eduardiana en la que el Imperio es uno de los ejes conductores, aunque en el país han aparecido desde hace tiempo movimientos políticos y sociales que cuestionan todo lo establecido. A diferencia de otros países de la época, Gran Bretaña es el país de los debates, en los que seguramente no se encontrará ninguna piedra filosofal para organizar la vida pública y la privada, aunque todos opinan con una cierta esperanza de salir vencedores. Se opina sobre la concesión del derecho del voto a la mujer, pues era la época de las sufragistas; sobre los ritos, ceremonias y símbolos; sobre la educación; sobre el periodismo... Los debates, entonces y ahora, no suelen servir para convencer, pero pueden ser una llamada de atención para aquellos que solo sienten o que solo piensan. Les darán que sentir o que pensar si encuentran a alguien que



vea las cosas más claras que ellos. Chesterton era una de personas. Frente a las ideologías que implican la construcción de muros, cimentados por nostalgias difusas o creencias poco razonables en el progreso, Chesterton cree en la sabiduría del hombre común que suele ir acompañada por el sentido común, a no ser que esté influido por ideologías que le encierran en sí mismo.

A nuestro escritor le gustaban las novelas policíacas y él mismo cultivó ese género no solo con los relatos del padre Brown sino también dando a muchas de sus obras –novelas, ensayos y artículos– un toque detectivesco que le hacían ser más racional –y razonable– que muchas de las teorías sociopolíticas de su tiempo que, pese a atribuirse el calificativo de científicas, contienen muchos errores acerca de la naturaleza humana y resultan excesivamente sentimentales. En mi opinión, uno de los artículos de esta colección expresa muy bien el método de Chesterton. Se titula “Tomar la razón por el extremo correcto”. En él expresa su admiración por una novela policíaca de éxito, *El misterio del cuarto amarillo* de Gaston Leroux. Los dos únicos detalles indiscutibles de este misterio es que se trata de una habitación cerrada herméticamente y en la que no hay nadie. Es el método recomendado por Chesterton: hay que comenzar por lo que es indiscutible y luego discutir todo lo demás. Frente a los hechos ciertos no caben las elucubraciones.

Los artículos del autor nos recuerdan que es frecuente, en su época y en la nuestra, esgrimir teorías y luego intentar por todos los medios que la realidad se acomode a ellas. Critica a las sufragistas no por pedir el voto femenino sino por encadenarse a una reja y decir que no son libres, o porque utilizan una violencia de tipo masculino en vez de hacer uso de sus armas de mujer. No le gusta el imperialismo británico, y tampoco le gusta el pacifismo de Tolstoi. Y lo más curioso es que no los ve como

posturas enfrentadas. Ve en ambos un espíritu de conquista de las mentalidades. Lo que menos le agrada es la filosofía de Tolstoi, pues el escritor ruso tiene piedad por los pobres y los encarcelados, pero le dan lástima las alegrías de los seres humanos. La conclusión de Chesterton es demoledora: Tolstoi termina odiando a la humanidad. Otro tanto dice nuestro autor de Zola. No le preocupa su inmoralidad sino su moral. Encuentra su misericordia más fría que la justicia. Por otra parte, prefiere las burlas de Voltaire sobre Juana de Arco, considerada como tonta o farsante, a la joven campesina sin ideas propias y manejada por un sacerdote que se presenta en una novela de Anatole France. Resulta evidente que a Chesterton le resulta insoportable la combinación de materialismo y sentimentalismo.

El escritor inglés habría hecho uso de su sentido del humor, inseparable de su sentido común, ante las teorías educativas de nuestro tiempo, que, en su mayoría, tienen su origen en la época en que él vivió. De ahí que considerara que el error de la gente que reflexiona sobre educación es que no ha pensado en los niños. Chesterton afirma que los niños son mejores que nosotros. Ciertamente hay que facilitarles información, pero no educarlos para que el día de mañana se conviertan en reformadores sociales. No entiende por qué algunos educadores se empeñan en enseñarles algo distinto de lo que aprendieron ellos, y entiende menos aún que las abuelas no puedan aprender de los niños.

En estos artículos brilla el peculiar estilo de Chesterton, el de la esgrima de la paradoja, audaz y hábil para encontrar el punto discordante del adversario. La paradoja es una espada afilada que le sirve para defender lo obvio. 

páginasDigital.es

Homenaje a Solzhenitsyn

Daniel Iglesias Grèzes

Hoy se cumplen diez años de la muerte de Aleksandr Solzhenitsyn. Además, este año se cumplirá el primer centenario de su nacimiento. Por lo tanto, este es un momento propicio para un homenaje a ese extraordinario escritor e historiador.

Dos anécdotas

Compartiré con ustedes dos pequeñas historias que leí hace mucho, y cuyas fuentes respectivas me resulta imposible reencontrar hoy.

Primera. Durante la era soviética, un hombre de letras ruso estaba en su apartamento de noche, en pijama y con pantuflas, leyendo por primera vez una obra de Solzhenitsyn. De repente dejó el libro, se vistió de traje y corbata, se puso sus mejores zapatos, se sentó a la mesa y retomó la lectura. Se había dado cuenta de que tenía en sus manos un nuevo clásico de la literatura rusa y le había parecido irrespetuoso seguir vestido informalmente mientras leía algo de tanto valor.

Segunda. Una vez preguntaron al teólogo católico suizo Hans Urs von Balthasar, hombre de vastísima erudición, lo siguiente: “¿Si usted tuviera que preservar para la posteridad un solo libro del siglo XX, cuál elegiría?” Von Balthasar respondió que elegiría *Archipiélago GULAG*, la obra magna de Solzhenitsyn, una sobrecogedora descripción de los campos de concentración soviéticos, basada en los testimonios de 227 sobrevivientes.

Algunos datos biográficos

Aleksandr Solzhenitsyn nació en Kislovodsk (Rusia) el 11 de diciembre de 1918. Estudió matemática y física. Después de graduarse, sirvió en el Ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Pese a haber recibido dos condecoraciones por acciones valerosas, en



1945 fue arrestado por expresar opiniones antiestalinistas en cartas enviadas a un amigo desde el frente de guerra. Fue condenado a ocho años de trabajo forzado y posterior destierro perpetuo. Su cautiverio inspiró varias de sus primeras obras literarias. Durante el gobierno de Krushev fue liberado (1956) y se le permitió publicar, primero *Un día en la vida de Iván Denísovich* (1962), que tuvo un gran éxito de ventas, y luego algunas otras obras. Pronto volvió a ser víctima de la censura oficial y a sufrir persecución. En 1969 fue expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos. En 1970 recibió el Premio Nobel de Literatura, “por la fuerza ética con la que ha continuado las tradiciones indispensables de la literatura rusa”. Fue expulsado de la Unión Soviética en 1974. Vivió en el exilio en los Estados Unidos desde 1975. Tras la disolución de la URSS (Navidad de 1991), en 1994 regresó a Rusia, donde fue recibido como un héroe. Falleció a



foto: abc.es

los 89 años en su casa, cerca de Moscú, el 3 de agosto de 2008. Cristiano militante, denunció enérgicamente la inhumanidad, no sólo del estalinismo, sino del comunismo ruso en todas sus fases, de Lenin en adelante; y en su exilio criticó también con fuerza el vacío espiritual de Occidente, marcado por el secularismo y el materialismo práctico. En este sentido, pese a su visión errónea de la Edad Media, es muy interesante su discurso del 08/06/1978 en la Universidad de Harvard sobre la crisis moral de Occidente.

La rueda roja

Solzhenitsyn fue un profeta con una misión: decir la verdad sobre la miseria moral de la Revolución Rusa y sus consecuencias. En las últimas etapas de su vida se esforzó mucho para escribir una serie de novelas históricas sobre la Revolución Rusa, titulada ***La rueda roja***. De los veinte volúmenes que había concebido

llegó a publicar diez, agrupados en cuatro novelas que forman una tetralogía de más de 6.600 páginas: ***Agosto de 1914, Octubre de 1916, Marzo de 1917 y Abril de 1917. La rueda roja describe las fases sucesivas de un gran triunfo del Mal a causa del olvido de Dios.*** La decisión de escribir la primera de esas novelas la había tomado a los 18 años.

Un ejercicio saludable

Durante mucho tiempo, siguiendo la línea política del Partido Comunista, muchos intelectuales de izquierda trataron a los disidentes soviéticos como viles traidores o incluso agentes de la CIA. A todos los lectores, pero muy especialmente a quienes, por pensamiento, palabra, obra u omisión, fueron partícipes de esa calumnia, les recomiendo el saludable ejercicio de leer o releer cualquiera de las obras principales de Solzhenitsyn: ***El***

primer círculo, La casa de Matryona, etc.

Tres chispazos de su genio literario

La novela corta *Un día en la vida de Iván Denisovich*, que describe los terribles padecimientos de un día de rutina de un prisionero en un campo de trabajo siberiano bajo Stalin, termina así: “Hubo tres mil seiscientos cincuenta y tres días como este en su condena. Desde el primer estruendo del riel hasta el último estruendo del riel. Los tres días extra fueron por los años bisiestos.”

La introducción de *Archipiélago GULAG* comienza así: “En el año 1949, unos amigos y yo dimos con una nota curiosa en la revista *Priroda* de la Academia de Ciencias. Decía en letra menuda que durante unas excavaciones en el río Kolymá se había descubierto (...) una capa de hielo subterránea. Esa capa había conservado congelados desde hacía decenas de miles de años especímenes de la misma fauna (...). Fueran peces o tritones, lo cierto es que se conservaban tan frescos (...) que, tras desprenderles el hielo, los integrantes de la expedición se los habían comido ahí mismo con sumo placer. Podría parecer que la revista pretendía impresionar a sus pocos lectores con la alta capacidad del hielo para conservar el pescado. No obstante, pocos supieron captar el otro sentido, más verdadero y épico, que tenía la imprudente nota. En cambio, mis amigos y yo lo comprendimos enseguida. Pudimos imaginarnos nítidamente la escena hasta en el menor detalle: los integrantes de la expedición quebrando el hielo ávidos y presurosos, y cómo, pasando por alto los excelsos intereses de los ictiólogos, luchaban a codazos por hacerse con un trozo de pescado milenario, derretirlo al fuego y saciar su hambre. Lo comprendimos porque nosotros mismos fuimos en su día integrantes forzosos de este tipo de expediciones, habíamos pertenecido a la poderosa y singular estirpe de los *zeks* [los prisioneros de los campos de trabajo soviéticos], la única del mundo capaz de comerse un tritón

con sumo placer.”

Termino citando íntegramente un relato cortísimo de Solzhenitsyn,

Empezando el día:

“Al amanecer, treinta jóvenes salieron corriendo al claro del bosque, se ubicaron cara al sol y empezaron a inclinarse, saludar, postrarse, levantar los brazos, arrodillarse. Y así durante un cuarto de hora.

Si los miráramos desde lejos podríamos creer que están rezando.

Actualmente a nadie le extraña que el hombre sirva cada día a su cuerpo con paciencia y atención.

Pero qué ofendidos estarían todos si sirviera de esta manera a su espíritu.

No, no era una oración. Era la gimnasia matutina.”

(Artículo publicado originalmente el 02/08/2018 en el diario El Observador de Montevideo, bajo el pseudónimo “Bonifacio de Córdoba”).

InfoCatólica

El mes del orgullo

Mario Arroyo

Como cada año, llega junio, de un tiempo para acá denominado “mes del orgullo gay”. Es interesante analizar cómo lo vivimos quienes no somos gays, ni tenemos nada a favor ni en contra de su causa. Subrayo esta última idea, porque recientemente, en clase de Antropología Teológica en la universidad, un alumno me preguntó, “¿por qué la Iglesia y los gays están peleados?”. Tuve que explicarle cómo su percepción era equivocada, pero que la comprendía, pues en los medios se fomentaba esa visión antagónica.

¿No están peleados? No, porque la Iglesia es madre y acoge a todas las personas, independientemente de sus preferencias sexuales. Fomenta que todos veamos en nuestro prójimo, independientemente de sus posiciones políticas o culturales, a un hermano. No ha sido otro el mensaje transmitido por Francisco en su Encíclica *Fratelli tutti*. Obviamente, las personas con inclinación homosexual entran en ese “todos”, así como los transgénero, travestis y, cualquiera de los nuevos “géneros” que van surgiendo.

Es preciso distinguir entre persona homosexual y lobby LGBTQ+, es decir, los activistas, quienes no necesariamente son homosexuales. Digamos que, por las muestras de burla a lo religioso, que con cierta frecuencia expresan en sus manifestaciones, son ellos los que se consideran antagonistas de la Iglesia en particular y del cristianismo en general. Quizá se deba a las expresiones de rechazo a la homosexualidad presentes en la Biblia o, simplemente, porque en el Catecismo de la Iglesia, aunque se habla de respeto a las personas homosexuales, se dice también que los actos homosexuales son pecaminosos, procurando distinguir claramente entre la persona –a la que no se juzga- del acto en concreto.

Pero lo anterior no es discriminatorio; en realidad, para la doctrina católica, está mal todo acto que rompa el fin unitivo del procreativo propios del acto conyugal. Es decir, la “prohibición” no les afecta exclusivamente a ellos, sino a todos los que utilizan métodos anticonceptivos. Y se trata sencillamente de señalar: “Tal acto no va conforme a la doctrina de Jesús”; pero no es un juicio global sobre la persona. En efecto, hay personas maravillosas que no viven este aspecto o, dicho de otra forma, que de los diez mandamientos viven ocho. Pero no por ello se sienten estigmatizadas o fuera de la comunión con la Iglesia, porque no lo están. La Iglesia no está formada por santos –lo estará al final de los tiempos-, sino por pecadores. Por ello afirma San Agustín:



“El Señor vino a curar a los enfermos, y nos encontró a todos enfermos, de modo que el creerse sano es la peor enfermedad”.

Para el profano el tema del “mes del orgullo” no deja de llamar la atención, por el hecho de que determinado comportamiento sexual se exprese con “orgullo” y sea ocasión de tanta ovación y reverencia por parte de la sociedad. Resulta un tanto extraño, sospechoso. Quiero suponer que es una forma de reparar las injustas vejaciones que por siglos han sufrido las personas con esta inclinación, y que no se deben repetir. Ahora bien, las faltas de respeto o de caridad en general, están igualmente mal si van dirigidas contra personas homosexuales, como si van dirigidas a mujeres, personas de color, judíos, obesos, etcétera; solo que estos no alcanzaron a hacer el suficiente ruido como para que tuvieran su “mes del orgullo”.

Por mi parte, me parece excelente que tengan su mes del orgullo, si es que lo necesitan. A la gente hay que facilitarle lo necesario para tener una sana autoestima, y si las personas homosexuales necesitan de su mes, ¡enhorabuena!, soy el primero en apoyarlo. Sin embargo, tengo la sospecha de que un buen número gays no gustan de ser el centro de la atención y preferirían sinceramente que los dejaran en paz, pasar desapercibidos, ser sencillamente uno más, no exigir ningún tipo de reconocimiento especial por la forma en la que viven el sexo, pues se trata de una decisión personal e íntima de ellos, no de un asunto público. Quizá sería conveniente la creación de una asociación formada exclusivamente por personas homosexuales, y que ellas decidieran libre y democráticamente lo que prefieran. Mientras eso sucede, los profanos observamos, asombrados, cómo ciertas personas necesitan ser reconocidas por cómo viven su sexualidad.



México cumple 200 años de vida independiente

Conoce a **Agustín de Iturbide**, originario de **Valladolid en la Nueva España**, hoy Morelia, quien consumó la independencia de México sin mayor violencia, fue coronado emperador, renunció al trono, se exilió, fue fusilado y es prácticamente ignorado en la historia oficial de nuestro país.

Nemesio Rodríguez Lois

ITURBIDE Y EL BICENTENARIO



FE
Fundación Editorial
VASCO DE QUIROGA

Disponible en versión digital eBook en [Amazon.com.mx](https://www.amazon.com.mx)
Y en versión impresa [Amazon.com](https://www.amazon.com)

amazon